

LA PROTESTA

Valores y giros a A. Barrera Redacción y Administración: Perú 1537 U. Telefónica, 0478 B. Orden

Política obrerista en Méjico

Pocos países como Méjico sufrieron con tanto rigor la plaga demagógica. El caudillismo político, nutrido con ideas populacheras e inspirado en mezquinos propósitos de dominación, ha logrado distraer de sus objetivos emancipadores al proletariado, deslumbrándolo con repetidos pronunciamientos y sucesivas revoluciones. Y en esa lucha partidista, creyó ver el pueblo mejicano el fin del reinado de los años de la tierra y del vasallaje del indio al capitalismo extranjero.

La caída de Porfirio Díaz puso en actividad las demagógicas energías del pueblo mejicano. Se epilogaba con la revolución de 1910 el reinado de una ignominiosa dictadura, proclamando la libertad de los parias de la tierra y la abolición de los feudos. Pero la bandera de "Tierra y Libertad", enarbolada por los caudillos políticos y por los generales revolucionarios, fué arriada por los que lograron encumbrarse en el poder.

El proletariado no se dio por satisfecho con los resultados de la primera revolución. Había desaparecido Porfirio Díaz del escenario social, pero su puesto había sido ocupado por otros de su misma estirpe. De ahí que las revoluciones hayan sido en Méjico una especie de epidemia, provocadas unas veces por el descontento popular y otras por los caudillos sedientos de mando. Por otra parte, los petroleros yanquis alzaron el fuego para justificar sus rapiñas, promover intervenciones armadas en las fronteras del Norte y dar origen a los "pacíficos" de Wall Street.

A los sucesivos levantamientos de facciones políticas en lucha por el poder, no fueron ajenos los capitalistas yanquis. Méjico ofrecía un amplio campo de acción a los aventureros, políticos demagogos y generales rodeados de una leyenda heroica. De ahí la facilidad con que las revoluciones surgían y daban por tierra con los gobiernos constituidos, incapaces de dar solución a los problemas más inmediatos.

La consecuencia de aquel estado de subversión permanente, del ejercicio continuo de la violencia y de la perpetua exaltación de los derechos del paria, es esa artificiosa mentalidad revolucionaria del pueblo mejicano y que tan bien aprovechan los dirigentes de la Confederación Regional Obrera Mexicana y el gobierno obrerista de Obregón. El movimiento obrero siguió la corriente subversiva, de los caudillos políticos que mejor supieron simular la defensa de los derechos del proletariado. Con el apoyo de la masa obrera organizada, el general Obregón pudo traicionar a su jefe, el presidente Carranza, y suplantarle en el poder después de un golpe de Estado. Y son los dirigentes de la C. R. O. M. los que ofrecen su mejor apoyo al gobierno y los que sportaron a la pasada guerra civil los elementos de triunfo para conquistar la candidatura del general Carranza.

El movimiento obrero mejicano, salvo la fracción anarquista que orienta a la Confederación General del Trabajo, está por completo subordinado al partido-gobernante. De esa subordinación nos da idea el siguiente comentario a la situación mejicana, hecho por J. W. Brown, Secretario de la Federación Sindical de Amsterdam:

"Es significativo el hecho de que el primer partido obrero, formado en el año 1909, con unos miles de socios, tuviera por principio y objeto la elección de un general para vice-presidente, doliéndose la organización después de la elección. Pero el período revolucionario de 1910 a esta parte muestra la creciente importancia del movimiento obrero, que empezó a apoyar los candidatos a la presidencia que les prometían mejoras, lo cual, por reflejo, dio lugar a una revolución más clara de poder. Madero se aseguró el apoyo de los trabajadores porque su programa era el más avanzado, no sólo en las ciudades, sino también en el campo, cuya reivindicación de tiempo atras era: "Tierra y Libertad!"

"De 1910 en adelante, comenzaron a formarse grupos para la elaboración

¡Qué solidaridad!

Los obreros marítimos, por iniciativa de la sociedad de oficiales, se dirigieron a la Junta Administrativa de la Confederación Ferroviaria demandando su apoyo para hacer frente a la contabulación capitalista y estatal. El pedido tenía por objeto determinar la solidaridad de los ferroviarios en la actual huelga marítima, única forma de obligar a los capitalistas a respetar las condiciones de trabajo y el derecho de asociación de los obreros. Pero la burocracia contrarreal, para no desmentir su amoralismo, acaba de lanzar un puñado de pesos a las huelguistas para que saboreen los frutos de la solidaridad de los lacayos de las empresas ferroviarias.

Al tomar en consideración el pedido de los obreros marítimos, la Junta Directiva de la Contraterrestre tomó el siguiente acuerdo:

"La Junta central de la Contraterrestre Ferroviaria en su reunión de fecha, después de considerar la comunicación pasada por el comité mixto, con fecha 22 de septiembre, a cuyo cargo se halla el desarrollo de la huelga que actualmente sostiene el gremio marítimo y considerando:

"Que de acuerdo a las informaciones hechas públicas desde el momento en que se instó dicho conflicto, como asimismo a las obtenidas por este cuerpo por sus medios propios, el movimiento sostenido por los trabajadores del mar tiene única y exclusivamente carácter de huelga por causas de ataques embudidos o sobados del capitán naviere que pretende su destrucción. Todo el lenguaje primitivo del pronunciamiento español de hace un año, recogido y hecho suyo por los ferrocarriles de Chile, y hasta militaron los mismos propósitos reparatorios y declararon los mismos motivos para fraguar la liquidación de los partidos políticos y del sistema parlamentario que los días vividos."

"Declarar que va con simpatía la tenacidad y cohesión con que los trabajadores marítimos sostienen dicho conflicto en defensa de sus derechos."

"Encomendar a una comisión de su seno cooperar con el comité mixto a fin de seleccionar un donado espontáneamente la suma de tres mil pesos para los trabajadores marítimos."

"La Contraterrestre Ferroviaria tiene a bien para los huelguistas marítimos. Ofrece también intervenir con sus propios recursos en la solución de la huelga por causas de principal motivo de la solidaridad, la independencia de los trabajadores y la garantía de la estabilidad de un gremio fuerte."

"Que otra cosa se puede esperar de esos sirvientes del capitalismo."

Con esa limosna de tres mil pesos ya pueden darse por satisfechos los burocratas marítimos. ¡Y no faltarán los puñetes dirigidos que empuñan el dependimientismo de los carreres ferroviarios! ¡Qué solidaridad de la carnera contrarreal!

Al general Martínez Anido, bruto detentador de la reacción primitiva, se le atribuyen estas declaraciones hechas a una asamblea de colonos:

"Es innecesario que yo intervenga, porque está poco tiempo en el Poder. El Directorio ha fracasado, y el Partido Unión Española, en el cual se fundaban tantas esperanzas, ha resultado un mito. Los antiguos caudillos nos han engañado; ingresando en el partido para entorpecer la marcha del Directorio. Los partidos incondicionales, de carácter socialista, no han sido más que una contrainiciativa ya está urdida. Sólo falta que aparezca el hombre de agallas capaz de dar el cuartelazo y suplantar a Primo de Rivera en el manejo de la desquedada monarquía borbónica."

(o)

El ensayo dictatorial chileno

Algunos exponentes de la reacción triunfante

Los militares que ejecutaron en Chile el golpe de Estado que suprimió el Régimen republicano y suplantó al presidente y al Congreso con una junta militar y un gabinete castellanista, pretenden hacer creer al pueblo chileno que sólo persiguen su felicidad y el bienestar. Todo el lenguaje primitivo del pronunciamiento español de hace un año, recogido y hecho suyo por los ferrocarriles de Chile, y hasta militaron los mismos propósitos reparatorios y declararon los mismos motivos para fraguar la liquidación de los partidos políticos y del sistema parlamentario que los días vividos."

En Chile está en suspenso la decisión por arbitraje del presidente de Estados Unidos del pleito de Tacna y Arica. Fué el gobierno de Alessandri el que se apresuró a poner en manos de un árbitro ese asunto de la guerra del Pacífico, contrariando al elemento militar que tiene en el tratado de Ancón y en las reivindicaciones peruanas un motivo de gloriosa recordación y de personas afortunadas.

Lo que pretenden los inspiradores del golpe chileno es liquidar el pleito de Tacna y Arica con una capitulación a favor de las disposiciones arbitrarias. Por eso dicen al soldado de Estado y por eso también se alían a los peruanos, y persisten a todo el elemento liberal que alienta la idea de una realización de Perú de las provincias despojadas por la fuerza.

Un telegrama de Santiago de Chile informado hace días del arresto del Dr. Daniel Schwelbiter y de la detención de los profesores Carlos Vienta Fuentes y el comandante general de armas de aquella plaza. Esos

La contraconspiración

Los generales conspiradores que impusieron a España la mordaza de una dictadura de cartel, están sufriendo en carne propia los efectos de su propio sistema. Otros generales que no tuvieron cabida en el "directorio" y que están reducidos a un segundo plano, organizan la contraconspiración y buscan apoyo en los políticos desahuciados y en la opinión amoralizada por la espada de los cesantes.

En el alejamiento del general Cavallanti, acusado de conspirar contra el "directorio" y enviado a Italia y a los balnearios en misión especial, hay algo más que un simple retiro. Es militar, con el apoyo de Weller, estaba tramando un golpe de Estado en los cuarteles de Madrid y en el Palacio de Oriente.

Respecto a esa conjura, un corresponsal informado lo siguiente:

"He podido informarme autoritadamente de lo ocurrido. El general Martínez Anido recibió una confidencia de que varios generales escaraban los cuadernos de la brigada de caballería, a la calle para destituir al general Primo de Rivera. Martínez Anido avisó inmediatamente en la presidencia al contraalmirante Magas, el cual llamó a los generales Saro, Espín y Cavallanti. Interrogados éstos, contestaron demitiendo esos rumores y asegurando que el patriótico deber todo en ausencia del general Primo de Rivera, empeñado en salvar el honor de las armas en África."

El general Cavallanti, obedeciendo a altos requerimientos, ha accedido a la conveniencia de desmentir la actitud que se le atribuye contra P. de Rivera, y se dice que está ha escrito al rey defendiendo que se imponga una rectificación, pues en caso contrario no respondería de lo que ocurriera."

Díaz.

En la tendencia política de la C. R. O. M. se pueden descubrir los rastros del viejo caudillismo político. Ese movimiento de masas es el resto de una vieja herencia: la representación del Méjico de las revoluciones políticas, de los pronunciamientos militares y de los caudillos demagogos. He ahí, pues, hoy que la Confederación General del Trabajo, orientada por los anarquistas, está llamada a representar un papel preponderante en las futuras luchas del proletariado de Méjico.

El alma política de la multitud

Es visible en todos los partidos el sentimiento de antipatía por los trabajadores. Ese sentimiento se manifiesta, hasta en aquellos bandos políticos que se constituyen bajo la advocación de los sufrimientos por guerra y adoptan como santo y seña el propósito de evitarlos. Por lo menos, les sirve la invocación como medio de adquirir capital electoral y lograr la conquista de las posiciones subalternas.

Pero, aun poniendo de lado ese desamor, que es el móvil de toda acción política, en el mismo concepto de inferioridad en que los partidos tienen a las masas proletarias, se revela el hondo desprecio predominante en el alma de los caudillos con respecto a ellas. No hay un solo jefe o partido de categoría alto o baja, que en el fondo no alegre la idea de la incoherencia del pueblo para hacerse dueño de sus destinos. En ese concepto coinciden los partidos ultraconspiradores y los tildados más revolucionarios. Ya se ha visto cómo el bolcheviquismo, que es la última novedad en cuanto a política "revolucionaria" del siglo, no difiere en un ápice de gobernar de los Bolcheviques, más brutalmente, opresores y raccoños.

Es que la preocupación de la inferioridad de las multitudes no se borra jamás de la oscura y petrificada mentalidad política. Deberá la revolución social, dejándolos reducidos a la impotencia para seguir cabalgando sobre las espaldas del pueblo, anecharles que esa inferioridad es un sofisma y que si hay algo subalterno, infimo o sin valor real, son precisamente los partidos políticos y sus consecuencias, los gobiernos.

En realidad, lo que se disputa en esta batalla novel por la reivindicación de los valores del hombre, es la prevalencia de un concepto absolutamente nuevo con relación a los valores del individuo y la idea afieja de dirección que está encerrada en el espíritu de los hombres de Partido. En todo tipo de escrito en la virtud del hombre para decirse por sí mismo, hay un político. Poco importa que contribuya con su acción a formar los grupos de gobierno o viva en la indiferencia con respecto a esa clase de lu-

dos hombres pertenecen al grupo liberal que con más lesa defendió la liquidación pública y justa del pleito de Tacna y Arica. De ahí las persecuciones de que son objeto bajo el imperio de las bayonetas del prusiano ejército alemán.

El profesor Vienta Fuentes interrumpió el curso de amparo ante la Suprema Corte, negándose a concurrir al llamado del general Dartnell, comandante general de armas de Santiago de Chile. Con tal motivo recibió un diario que el imputado fué exonerado del cargo de profesor universitario a raíz del ruidoso incidente parlamentario suscitado por las declaraciones formuladas por el referido profesor, ante sus alumnos de Chile, en la obligación moral de devolver las provincias de Tacna y Arica al Perú.

El doctor Vienta Fuentes es un distinguido además por sus ideas avanzadas y sus estrechas vinculaciones con las colectividades obreras.

En cuanto al doctor Schwelbiter, se recuerda que fué presidente de la Federación de Estudiantes y actualmente es dirigente de los grupos juveniles que simpatizan con el comunismo internacional.

Se informa también que a raíz de la nupcialidad del general Dartnell el doctor Schwelbiter le envió la siguiente carta:

"Este mañana fué elegido su nombre suyo y en forma imperativa a comparecer en la oficina de la comandancia general de armas a las 3 horas meridiana."

"La elección me fué comunicada por el ayudante señor Díaz, y a la seguridad, como yo no tengo el gusto de conocer a usted, ni usted me conoce a mí y como, además, desconozco la autoridad (con que usted cita alusiones del personal subalterno a la justicia del crimen, prefiero no acudir a su oficina, lo cual no significa que al usted tiene interés en conservar conmigo, no pueda manifestarme, en la forma correspondiente, que yo, conociendo su invitación, la contesté con mi presencia o del modo que a ello expresé."

"Para demostrar que en Santiago no hay más autoridad que la suya, el comandante de armas ordenó la detención del doctor Schwelbiter, que a estas horas experimenta un fuerte tropiezo las excelencias del régimen instituido por el golpe cuartelero de los ferrocarriles del ejército rojo."

Los dictadores de cuartel se ensayan en Chile. Y en sus primeros experimentos de la dictadura militar está bien especificado el carácter del pronunciamiento que desalojó al poder al liberal Alessandri: suprimió el régimen republicano, desautorizó al presidente, impidió de las bayonetas. Lo que quieren los militares es impedir, que una nación justa entregue Tacna y Arica al Perú, y abra las puertas de la reconciliación chileno-peruana. Y se por eso que pretienden con cada una de las palinurias del liberalismo y de la paz entre los dos pueblos desahuciados por absurdas querrelas fronterizas y torpes orgullos patrióticos...

La contraconspiración

Los generales conspiradores que impusieron a España la mordaza de una dictadura de cartel, están sufriendo en carne propia los efectos de su propio sistema. Otros generales que no tuvieron cabida en el "directorio" y que están reducidos a un segundo plano, organizan la contraconspiración y buscan apoyo en los políticos desahuciados y en la opinión amoralizada por la espada de los cesantes.

En el alejamiento del general Cavallanti, acusado de conspirar contra el "directorio" y enviado a Italia y a los balnearios en misión especial, hay algo más que un simple retiro. Es militar, con el apoyo de Weller, estaba tramando un golpe de Estado en los cuarteles de Madrid y en el Palacio de Oriente.

Respecto a esa conjura, un corresponsal informado lo siguiente:

"He podido informarme autoritadamente de lo ocurrido. El general Martínez Anido recibió una confidencia de que varios generales escaraban los cuadernos de la brigada de caballería, a la calle para destituir al general Primo de Rivera. Martínez Anido avisó inmediatamente en la presidencia al contraalmirante Magas, el cual llamó a los generales Saro, Espín y Cavallanti. Interrogados éstos, contestaron demitiendo esos rumores y asegurando que el patriótico deber todo en ausencia del general Primo de Rivera, empeñado en salvar el honor de las armas en África."

El general Cavallanti, obedeciendo a altos requerimientos, ha accedido a la conveniencia de desmentir la actitud que se le atribuye contra P. de Rivera, y se dice que está ha escrito al rey defendiendo que se imponga una rectificación, pues en caso contrario no respondería de lo que ocurriera."

Díaz.

En la tendencia política de la C. R. O. M. se pueden descubrir los rastros del viejo caudillismo político. Ese movimiento de masas es el resto de una vieja herencia: la representación del Méjico de las revoluciones políticas, de los pronunciamientos militares y de los caudillos demagogos. He ahí, pues, hoy que la Confederación General del Trabajo, orientada por los anarquistas, está llamada a representar un papel preponderante en las futuras luchas del proletariado de Méjico.

El alma política de la multitud

Es visible en todos los partidos el sentimiento de antipatía por los trabajadores. Ese sentimiento se manifiesta, hasta en aquellos bandos políticos que se constituyen bajo la advocación de los sufrimientos por guerra y adoptan como santo y seña el propósito de evitarlos. Por lo menos, les sirve la invocación como medio de adquirir capital electoral y lograr la conquista de las posiciones subalternas.

Pero, aun poniendo de lado ese desamor, que es el móvil de toda acción política, en el mismo concepto de inferioridad en que los partidos tienen a las masas proletarias, se revela el hondo desprecio predominante en el alma de los caudillos con respecto a ellas. No hay un solo jefe o partido de categoría alto o baja, que en el fondo no alegre la idea de la incoherencia del pueblo para hacerse dueño de sus destinos. En ese concepto coinciden los partidos ultraconspiradores y los tildados más revolucionarios. Ya se ha visto cómo el bolcheviquismo, que es la última novedad en cuanto a política "revolucionaria" del siglo, no difiere en un ápice de gobernar de los Bolcheviques, más brutalmente, opresores y raccoños.

Es que la preocupación de la inferioridad de las multitudes no se borra jamás de la oscura y petrificada mentalidad política. Deberá la revolución social, dejándolos reducidos a la impotencia para seguir cabalgando sobre las espaldas del pueblo, anecharles que esa inferioridad es un sofisma y que si hay algo subalterno, infimo o sin valor real, son precisamente los partidos políticos y sus consecuencias, los gobiernos.

En realidad, lo que se disputa en esta batalla novel por la reivindicación de los valores del hombre, es la prevalencia de un concepto absolutamente nuevo con relación a los valores del individuo y la idea afieja de dirección que está encerrada en el espíritu de los hombres de Partido. En todo tipo de escrito en la virtud del hombre para decirse por sí mismo, hay un político. Poco importa que contribuya con su acción a formar los grupos de gobierno o viva en la indiferencia con respecto a esa clase de lu-

